



CLUB DE LECTURA

La dama de blanco **Wilkie Collins**

Jueves 13 de mayo de 2010



INDICE:

1. Wilkie Collins.....	3
1.1.- BIOGRAFÍA.....	3
1.2.- OBRA.....	3
2. ANÁLISIS DE LA NOVELA	4
2.1.- ARGUMENTO.....	4
2.2.- UNA PECULIAR ESTRUCTURA NARRATIVA	5
2.3.- UN THRILLER MODÉLICO	5
2.4.- LOS PERSONAJES	6
3. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA NOVELA	7

1. Wilkie Collins



1.1.- BIOGRAFÍA

Wilkie Collins (1824-1889) nació en Londres, el 8 de enero de 1824, hijo del conocido artista paisajista William Collins. Desde los 12 a los 15 años vivió con su familia en Italia, hecho que marcó en buena medida su educación. A los 17 años abandonó la escuela y comenzó como aprendiz en una importante firma de comercio de té, pero después de cinco infelices años, durante los cuales escribió su primera novela, *Lolani*, ingresó en Lincoln's Inn para comenzar a estudiar Derecho, aunque nunca ejerció como abogado, sino que dedicó todo su tiempo a la literatura. Tras la muerte de su padre, en 1847, Collins publicó su primer libro, *Memorias sobre la vida de William Collins* (1848). También consideró iniciar su carrera como pintor, exhibiendo

un cuadro en la Exposición de verano de la Royal Academy en 1849, pero fue con la publicación de su primera novela *Antonina o la caída de Roma* en 1850, y que fue continuada por *Basil* (1851), cuando su carrera como escritor comenzó seriamente.

En 1851, Collins conoció a Charles Dickens por mediación del amigo común de ambos escritores, Augustus Egg. Desde ese momento se hicieron buenos amigos, gracias a su común afición al teatro y colaboraron en las mismas revistas, llegando incluso a ser coautores de varias obras. Su hermano Charles Collins terminó casado con Kate Dickens, hija de Charles y Catherine Dickens.

Collins padecía una forma de artritis, la cual le acabó provocando una adicción al opio, que tomaba en forma de láudano. Como consecuencia de esto, comenzó a experimentar ilusiones paranoicas en las que creía que siempre estaba acompañado por su doble. Su novela *La piedra lunar* (1868) trata los efectos de la adicción al opio. Mientras escribía esta novela, su consumo de láudano era tan grande que posteriormente confesó no recordar la escritura de una gran parte de la narración.

Collins nunca contrajo matrimonio, pero desde 1858 mantuvo una relación con Caroline Graves, que con diferentes interrupciones, se mantuvo hasta su fallecimiento en 1889. También tuvo tres hijos con Martha Rudd. Fue enterrado en Kensal Green Cemetery de Londres

1.2.- OBRA

Escribió 27 novelas, más de 50 historias cortas, al menos 15 obras de teatro y 100 piezas de no ficción. *La dama de blanco* y *La piedra lunar* muestran una estructura narrativa poco convencional, de estructura epistolar, en la que las distintas partes son narradas por distin-

tos personajes. Su estilo novelístico es considerado como un precursor de la novela policiaca y de suspense. Como muchos autores de su época publicó sus novelas por entregas en revistas como *All the Year Round*, editada por Charles Dickens, siendo considerado un maestro en la creación de un ritmo de intriga, que lograba mantener la atención y la continuidad de su audiencia entre las diferentes entregas de sus novelas. Tras 1870, año en el que murió Dickens la fama de Collins fue decayendo.

Entre sus obras destacan:

- *The woman in white* - *La dama de blanco* -(1860)
- *Armadale* (1866)
- *The Moonstone* - *La piedra lunar* (1868)
- *The Law and the Lady* (1875)

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/William_Wilkie_Collins

2. ANÁLISIS DE LA NOVELA



Publicada por entregas en *All the year round* de Charles Dickens, entre noviembre de 1859 y agosto de 1860. Después de vender más de 100.000 copias por entregas, *La Dama de Blanco* fue publicada en tres volúmenes el 15 de agosto de 1860, diez días antes de que se publicase el desenlace en *All the year around*. La primera edición de 1.000 ejemplares se agotó el mismo día de su lanzamiento, agotándose la segunda edición de 1.350 ejemplares en una semana. Es difícil expresar en pocas palabras la inmensa popularidad alcanzada por *La Dama de Blanco* en su época, baste decir que creó en torno suyo toda una pequeña industria de productos, incluyendo el perfume de la dama de blanco y el baile de la dama de blanco.

2.1.- ARGUMENTO

Walter Hartright se traslada a Limmeridge para dar clases de dibujo a Laura, una joven rica heredera sobrina del barón Frederick Fairlie. Poco antes de irse, tropieza con una misteriosa dama vestida de blanco que le habla de Limmeridge y de su propietaria fallecida, la señora Fairlie. Desde el principio Walter siente una gran atracción por Laura, quien está prometida con sir Percival Glyde, que solo busca arrebatarle su herencia. Solo se interpone en su camino la misteriosa dama de blanco.

2.2.- UNA PECULIAR ESTRUCTURA NARRATIVA

La excelencia de este relato se apoya en el más elemental y antiguo de los fundamentos del género: en **una buena historia**; en una historia apasionante, a decir verdad. Pero su mayor novedad formal, la que constituye su alma y su estructura misma, es la multiplicidad de las voces o de los puntos de vista narrativos. La historia es contada por una secuencia de varios testigos, que son también protagonistas, en primera persona.

En esta novela ningún narrador sabe más que lo que su protagonismo le permite saber, con lo cual estamos lejos del formidable narrador omnisciente de un Dostoievski o de un Balzac (por mencionar dos grandes contemporáneos de Collins).

Gracias a este procedimiento, la alta intensidad dramática de los hechos queda sabiamente atemperada por el tono informativo de estas voces; a ratos se bordea el peligro de lo sentimental, pero sin caer casi nunca en él. Por otra parte, los personajes se definen no sólo por la acción y por el diálogo, sino también a través de su propio acto de narrar; cada uno se retrata también por lo que escribe - y por la manera como escribe- en su testimonio correspondiente. Por eso mismo, no es necesario que los informantes sean objetivos o justos o siquiera verídicos: cada uno narra desde su propio prisma, a veces muy parcial -como el de Mr. Fairlie, un neurótico ególatra, o el de la dueña de casa de Blackwater Park, una moigata, ¡o el del siniestro Conde Fosco!-, pero esta parcialidad también aporta lo suyo al relato, y, sobre todo, los hechos que se dejan ver entre líneas son, de una manera doblemente sutil, los que el lector necesita.

Todavía otra ventaja del procedimiento es que el tiempo narrativo, en principio lineal, por obra de los cambios de voces introduce ciertos quiebres cronológicos (equivalentes funcionales del flashback), y también ciertos súbitos cambios de escenario, que ayudan mucho a la diversificación del relato, y a la consiguiente amenidad de la lectura. Mencionemos todavía este mérito considerable de una novela tan larga y compleja: que de cada acontecimiento se hace cargo el narrador adecuado, y en el momento más oportuno.

Collins consigue que este recurso no resulte artificioso, y lo consigue gracias a que la verosimilitud de esta novela es tan íntegra, que a través de su desarrollo, y luego de su desenlace, resulta enteramente posible - y "real"- que Walter Hartright (uno de los narradores protagonistas y no el autor) pida y obtenga estos testimonios de los demás personajes como parte de la propia acción narrativa.

2.3.- UN THRILLER MODÉLICO

El desarrollo de *La dama de blanco* provoca un aumento casi incesante de su clímax emocional. El sufrimiento sube de punto en forma implacable, y a ratos es tan opresivo, que el lector necesita cada cierto punto una pausa para reponerse. No obstante el poder de la catarsis literaria, los sucesos llevan tal carga de ansiedad, que sólo podemos (y necesitamos) seguir leyendo por un motivo superior y más excelente: el extremo suspense de la escritura de Collins.

Podríamos calificar el ritmo de la novela como trepidante. Algo llamativo en una novela tan extensa y totalmente inusual para la época. Los únicos episodios que pueden considerarse sosegados son aquellos que el lector quiere que sean así; aquéllos donde el autor, sabiéndose en posesión de las fibras adecuadas y más hondas del alma, prolonga en nosotros su pulsación: ciertas intensidades emocionales piden su tiempo, su lentitud, su adagio, así como otras piden un crescendo o una subida de reacción en cadena. El autor maneja estos cambios de velocidad con gran sabiduría. El ritmo es justo aquel que el suspense necesita. Muy pocos autores manejan el suspense - ¿quién, quiénes?- con la maestría de Wilkie Collins.

Dígase lo mismo de su don singular para tejer la intriga: a la vez clara y compleja, sinuosa y certera, laberíntica y coherente. El misterio, por supuesto, no se resuelve sino en el punto final. *La dama de blanco*, igual que *La piedra lunar*, es una gran pieza de relojería fina, donde todos los engranajes - muchos- encajan entre sí. Este rompecabezas ha sido construido por una mente superior: tan amplio es, y tan frondoso, y tan ajustado en su resolución final. La intrincada trama se resuelve, paso a paso, en un tejido tan sutil como bien armado. Policialmente hablando, estamos al borde del crimen perfecto: la operación Fosco es de una astucia diabólica. Pero también la investigación es en extremo lúcida, y es casi feroz el coraje de las víctimas - del enamorado Hartright- para reivindicarse.

Precisamente, la crítica literaria ha señalado este como el principal defecto del “Método Collins”: el exceso, rozando el abuso, de la complejidad; no la complejidad de la trama sino de la narración. Diarios, periódicos, memorias, confesiones... todo con el objetivo de generar credibilidad pero corriendo el riesgo de generar tedio en el lector.

2.4.- LOS PERSONAJES

La novela es un abanico de personajes villanos y personajes heroicos, en medio de otros más neutros; podríamos hablar incluso de personajes pintorescos como el italiano Pesca o decididamente estrambóticos, como es el caso del señor Fairlie. Pululan también por la novela personajes instrumentales, cuya única función es servir de “attrezzo” a la trama, para ambientarle o para impulsarla; sirva como ejemplo de esta categoría la señora Vesey, la vieja institutriz de Laura Fairlie.

Ya sean personajes principales, secundarios o, como señalamos, mero attrezzo, Collins pone gran cuidado en dotarles a todos ellos de alma y de presencia física. Tal cuidado da como resultado una novela coral de gran riqueza, dónde se trata con igual dignidad a un cochero que a un afamado abogado y la mirada irónica del autor se posa con igual talante democrático sobre los nervios del señor Frederick Fairlie que sobre la piadosas aseveraciones de la señora Michelson.

La texturas de los personajes son sin duda uno de los grandes logros de esta novela, quizás con la excepción de la insípida pareja de enamorados, Walter Hartright y Laura Fair-

lie, perfecta encarnación de los arquetipos de la **dama** amenazada y su campeón así como sir Percival representa el del **villano**.

Mucho más interesantes son los personajes de Marian Halcombe y el Conde Fosco, polos morales que se atraen. Si bien el Conde Fosco aparece retratado, intencionadamente, como un villano de opereta, ridículo pero no por ello menos mortífero, en Marian Halcombe aparecen elementos de “la mujer moderna”.

Venus imperfecta, la belleza de su rostro no acompaña a la de su cuerpo. Fea y pobre, condenada a vivir al amparo de sus parientes, Marian se revela como desenvuelta, capaz de reconocer su fascinación por Fosco, de encarar el peligro y la incertidumbre, tan preclara como para lamentarse porque «no soy más que una mujer condenada a tener paciencia, a guardar decoro y a llevar enaguas de por vida». Y, sin embargo, después de dotarla de tantos atributos no la redime de su convencional destino: la tía solterona dedicada a cuidar los hijos de otra.

3. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA NOVELA

La sociedad victoriana no era realmente una sociedad culta en líneas generales; sin embargo, uno de los valores que más defendían era el de la educación. Pero no una educación como la que podemos entender hoy en día sino como un medio de promoción y de reproducción de las estructuras sociales, por lo que la educación era a la vez un medio de discriminación entre las clases.

En 1870, la enseñanza primaria adquirió el carácter de pública y gratuita, pero no se generalizó su obligatoriedad para los menores de doce años hasta 1891. El problema es que la enseñanza no era de muy buena calidad, ya que la mayoría de los casos se limitaban a enseñar a leer y escribir, al canto de salmos e himnos y la transmisión de los valores sociales establecidos. Aun a pesar de esto, es todo un logro comparándolo con el resto de países europeos que entre 1870 y 1875 se redujese el número de analfabetos; en el caso de los hombres se redujo al dieciocho por ciento y en el de las mujeres al veinticinco por ciento.

En cuanto al nivel de la enseñanza secundaria, tampoco era muy elevado, la enseñanza secundaria tenía más bien un carácter de formadora de élites; así los hijos de los burgueses que acudían a las viejas *public schools* de Eton, Rugby, Harrow o Winchester o sino a las más recientes de Cifton, Halleybury o Malborough consideraban el paso por ellas como el camino hacia la universidad y esperaban obtener una formación intelectualmente anclada en los clásicos y los comportamientos que habían de distinguirles en la sociedad como jóvenes de la élite.

En cuanto al tema de la prensa, en 1850 circulaban 560 periódicos por todo el país de los que tenían aparición diaria nueve; el de mayor tirada era el Times seguido del Morning Post. La lectura de los periódicos se fue popularizando, haciendo que éstos se hiciesen cada vez más baratos llegando incluso al “periódico de un penique” como es el caso del Daily Telegraph.

Estos tres periódicos, junto con el Yorkshire Post, eran los de mayor difusión entre los diarios de prensa conservadora; en cuanto a los diarios de convicción liberal destacamos el Daily Chronicle y el Manchester Guardian; entre los de ideas radicales, al Daily News. En 1841 apareció el primer periódico satírico, el Punch, cuyas caricaturas y críticas al gobierno llegaron a tener enorme difusión.

La prensa, las instituciones educativas y la religión, crearon esa mentalidad colectiva denominada como moral victoriana. Esta moral victoriana parte de una consideración filosófica derivada de la religión metodista, en la que el hombre es un ser pecador, que sólo puede salvarse a través de la fe íntima pero que a la vez debe de dar constantes pruebas de la pureza de su fe y de su disposición de elegido para la salvación.

El sentimiento obsesivo del pecado, de la lucha por la salvación, la presencia de la tentación y la posible condena conducen a esta mentalidad victoriana al más estrecho puritanismo. En consecuencia, el carácter de los jóvenes debe formarse en la disciplina, bajo la más dura represión y con la tutela de la familia, la cual no se concibe como un núcleo afectivo, sino como un instrumento de control y protección. Todo esto confiere a la sociedad victoriana ese acusado carácter de hipocresía, sobre todo en materia sexual. La castidad debe presidir las relaciones de la pareja dentro del matrimonio, fuera de él sólo pueden encontrarse “bajas pasiones”.

La mujer, en época victoriana representaría la espiritualidad y la obediencia, los hijos serían pecadores en potencia a los que hay que vigilar y corregir.

Otro de los puntales básicos de esta sociedad, es el sentido del deber, que alcanzaba a todos incluso a aquellos que rechazaban la religiosidad en que tenía su origen. Uno de los ejemplos es George Eliot (Mary Ann Evans Eliot), una de las mentalidades críticas que mejor supo ridiculizar la mediocridad de la vida de provincias inglesa, llegando a la conclusión de que la humanidad y la civilización se habían conducido siempre por tres únicos conceptos: Dios, la inmortalidad y el deber. Ella rechazaba el primero por “impensable”, el segundo por “increíble”, pero aceptaba el tercero como un “imperativo absoluto”. Este sentido del deber conducía a la glorificación del trabajo, así pues, éste es una necesidad y una virtud.

La sociedad victoriana consideraba que los ricos podían salvarse a sí mismos, mientras que los pobres necesitaban ser salvados, así en los barrios del East londinense proliferaban las misiones cristianas, es en esta época cuando surge el Ejército de Salvación fundado por William Booth.

Aún así, en esa época no todo el mundo comulgaba con los valores victorianos, como es el caso de Oscar Wilde o Bernard Shaw, que criticaron la mediocridad y la estrechez de miras de la sociedad victoriana.

Pero en los años tardíos de esta época comenzó a producirse un cambio en la sociedad que se manifestó con el retroceso de las iglesias, en cuanto instituciones que regulaban la existencia colectiva, aunque este retroceso sólo fue una tendencia. Paralelo a este hecho, la vida familiar del victorianismo tardío cambió, por consecuencia de la restricción voluntario del número de nacimientos, así el modelo de familia de uno o dos hijos, que comenzó entre



CLUB DE LECTURA

Biblioteca La Calzada



Fundación Municipal de Cultura,
Educación y Universidad Popular
Ayuntamiento de Gijón

las clases medias profesionales, se transmitió de arriba abajo debido a la presión del modelo cultural dominante, que no es otro que el burgués.

En cuanto a la mujer, su papel irá evolucionando, la reivindicación feminista de las mujeres británicas tendrá cuatro formas diferentes: jurídica, educativa, política y sexual. Lucharán en el plano de los derechos civiles por el divorcio y el control propio de la fortuna de las mujeres casadas. Se desarrollará la enseñanza secundaria femenina y se luchará por el acceso de las mujeres a la sociedad. En el terreno político se centrarán por el derecho al sufragio.

La era victoriana terminó con la muerte de la reina Victoria en 1901; durante los meses que precedieron y siguieron a la muerte de la reina ocurrieron varios hechos de interés, como fueron la creación de Partido Laborista en 1900, el fin del aislamiento de Inglaterra, ya que entre 1902 y 1903 se firman acuerdos como el Tratado anglo-japonés y el de la Entente Cordiale con Francia; en 1903 se crea la Unión Política y Social de las Mujeres; en Irlanda aparecen nuevas organizaciones nacionalistas. Todas estas transformaciones ya se estaban gestando en los últimos años del XIX pero cuando irrumpieron con fuerza fue en los primeros años del siglo XX.